

según interpretan, y declaran Servio Gramático, quiere decir Santo, y Sacerdote; y San Geronimo dice, que Saga quiere decir Sacrificador; y que Noé lo aia sido, claro, y manifiesto es en la Sagrada Escritura, luego que salió del Arca, en el Sacrificio que hizo, en hacimiento de gracias, y en alabanzas suyas; del qual dice la misma Sagrada Escritura, que se agradó Dios de aquel oloroso, y agradable Sacrificio; o quiere decir Pontífice, según el mismo San Geronimo; y lo refiere Ioannes Annius, sobre los Fragmentos de Marco Caton. De manera, que orando Noé a Dios Verdadero, y ofreciéndole Sacrificios, se sigue, que si hubiera hecho Templo, avia de ser en orden de este fin, dandosele a Dios, como a Señor, a quien él servia. Pues siendo esta verdad tan manifiesta, y clara, y no constando por la Sagrada Escritura, que Noé, ni nadie de los suios, tal Templo aian edificado, no hallo razón, por la qual deba atribuirse a Noé edificación de Templo alguno; principalmente, que la Sagrada Escritura siempre hace mención de las cosas memorables, en especial de aquellas, que hacen al conocimiento, y servicio de Dios. Y si huvieran edificado los Padres Antiguos Templos, como construyeron Altares; así como nombra los Altares, hiciera mención también, de los Templos, por ser obra dedicada a Dios, y edificada en orden de su servicio; pero no se dice de Abraham, sino que edificó Altar a Dios, el qual se le avia aparecido, y en él, le sacrificó. De Jacob se dice en el mismo Libro, que vngió la piedra, que avia tenido por cabecera, y la avia levantado, y erigido en Altar; y otros inmensos, e infinitos ejercicios, que en las Divinas, y Sagradas Letras ay; de lo qual se infiere, que si fueran Casas, y Templos, las expresaran, como expresan los Altares, y Aras; principalmente, que de dos, que huvo, el vno portátil, y de leva, que fue el Tabernaculo, que Moisés hizo, por orden de Dios; y el otro el Templo de Salomón, se hace tanta memoria en la Sagrada Escritura, que se nombran por extenso, y muy por menudo sus particularidades,

como adelante se verá. De aquí queda averiguado no ser Noé inventor de Templos, aunque lo fue de Aras, y Altares, donde sacrificó a Dios.

Diodoro Siculo, al qual cita Eusebio Cesariense, dice, que Osiris construyó, y edificó un muy insignie, y sumptuoso Templo en honra de Jupiter, que fue en grandeza, y hermosura de los mas afamados, y celebres del mundo; y otro a Juno, ambos su padre, y madre. Otros dos Templos mandó hazer muy adornados, y quajados de Oro, el vno maior, que el otro; el grande dedicado a Jupiter de el Cielo, en el qual fuese servido, y honrado; y el otro, que era menor, lo dedicó al otro Jupiter, su Padre, que fue Rei, y por otro nombre (según algunos dicen) llamado Ammon. Al otros Dioses diversos edificó este mismo Osiris, Templos muy famosos, muy adornados de Oro, de grande hermosura, y gracia.

En el mismo Libro, hace mención el mismo Diodoro, de Bufiris, Rei de Egipto (y no pienso, que fue este Bufiris, aquel cruelísimo, que a todos los huéspedes, que venian a su Tierra, y Casa, los mataba, y sacrificaba a sus Dioses, sino otro mas moderno, que fue algún tiempo, después de este cruel, y tirano referido) del qual dice, que edificó quatro Templos, en aquella opulentísima, y celeberrima Ciudad, a la qual los Egipcios llamaron Ciudad del Sol; y los Griegos Tebas, que tenia cien puertas en su cerca, y muro; de estos hermosísimos, y grandes Templos, el vno, que parece ser el mas antiguo, dice este Historiador, que tenia en circuito, y ruedo trece estadios, que son mil y seiscientos y veinte y cinco pasos, de altura quarenta y cinco codos, sus muros, o paredes tenian de grueso veinte y quatro pies; respondia a la hechura, y fabrica maravillosa, y a su magnificencia, el ornato, y riqueza, de que estaba acompañado, así de Oro, y Plata, como de Marfil, que era en cantidad, y numero excesivo, y espantable. Todo esto dice Diodoro, en los lugares citados.

De este Templo maravilloso, edificado en esta Ciudad de Tebas, llamada por otro nombre Heliopolis

en Griego, que quiere decir Ciudad del Sol, parece hacer memoria, muy por extenso, y menudo Estrabon en su Geografía, diciendo de esta manera: A la entrada del Templo avia una plaza, o suelo, o patio tan ancho, quanto es el circuito de lo que pueden arar en un día un par de Bucies, o poco menos. Lo largo de este patio era tres, o quatro veces maior, por las dos partes, que eran la anchura de este patio, citaban ciertas Estatuas, o Monstruos, cuyas cabeças, y manos eran de Doncellas, el cuerpo de Perro, las alas de Aves, las vñas de Leon, la cola de Dragon, y esto es lo mismo, que Quimera; de lo qual Plinio en el Libro Octavo de su Natural Historia, dice, tenia cada Monstruo de estos, veinte codos, y mas, de grandeza. Después de estas Estatuas, se seguia un portal grandísimo; y después de aquel otro, y luego otro. Pasados los portales (que de ellos, y de las Estatuas no avia numero) estaba el Templo, el qual tenia un grande Pro-Templo, que debian de ser algunos fortísimos muros, que lo cercaban, y tan altos como el mismo Templo; para defension, y amparo suyo. Esto era casi de la misma manera, que vemos en las cercas de las Ciudades, las que para defensa de los muros, llamamos Barbacanas. En estas avia esculpidas grandísimas figuras de simulacros, y hechuras, mas de Bestias, que de Hombres. Estaba allí una Casa edificada, sobre muchas, y grandísimas columnas, puestas por mucha orden, y particular artificio; ninguna cosa pintada, que fuese hermosa, ni digna de ser vista, tenia, sino cosas de vanidad; todo lo dicho dice Estrabon de este Templo, y sitio, y otras cosas mas.

Aver hecho memoria tan por extenso de este Templo, ha sido la causa de dar noticia de su forma, y en ella principio a la que otras Naciones han usado; porque dado caso, que todas las que han edificado Templos aia sido a fin de honrar en ellos a sus falsos Dioses, no ha sido en todas el edificarlos de una misma manera; porque unos le daban la forma de Casas muy sumptuosas, otros plantandolos en llanos, y otros en Sierras; unos cubriendolos, y otros cercandolos; unos, que los edificaban sobre la haz de la Tierra; y otros, que terraplenandolos, los subian muy altos; y aunque todos han varia-

do en el modo, han afechado a un blanco, en el fin, que ha sido, para honrar al Demonio.

CAPIT. V. Como los Antiguos edificaron Templos, y Altares en lugares altos, y escabrosos; y como estos Indios de esta Nueva España, y Pirú los usaron.



Los Templos, y Casas, que el Demonio hizo, que los Hombres le edificasen, no siempre fueron de una manera, ni en una semejança de lugares; porque quiso el maligno engañador variar los modos, para que con la variación de ellos, se satisficieran los varios gustos de los ciegos Hombres, que le servian. De lo qual se sigue, que aunque el fin de los Templos era su falsa adoración, los lugares donde se edificaban no eran todos de una forma, ni manera; porque si unos se edificaban en llanos, y lugares escabrosos, y rasos, otros eran puestos en sitios montuosos, y Montes, o Sierras altísimas, y muy escabrosas. La razón, porque por la maior parte edificaba la Gentilidad los Templos de sus Dioses en los Collados, y Sierras altas, era, porque entendian ser aquellos lugares altos mas Religiosos, aptos, y dispuestos, para la adoración de los falsos Dioses, por razón de pensar, que así como aquella Deidad se consideraba en las Esferas mas altas, así del Cielo, como del suelo; así, ni mas, ni menos, avian de ser escogidos los lugares mas altos de la Tierra, para su servicio, culto, y veneración suya.

Otra razón es, porque como torpes, y ciegos, en las cosas de razón, ofrecían algunos Sacrificios torpísimos, a algunos de sus Dioses, los cuales tenían vergüenza, y empacho de ofrecer en publico; porque la natural vergüenza (en ser tan sucios, como los que se les ofrecían al Dios Baco, y Priapo) les ponía empacho, y contradicción, para que se hiciesen publicamente. Y de aquí vinieron los Hombres a buscar lugares secretos, y ocultos, altos, y montuosos, cercados de arboledas, y plantas, para que cubiertos con sus espeluras, y sombras, no se viesen sus torpes Sacrificios. De aquí nació tam-

bien, que al rededor, y circuito de los Templos plantasen los antiguos Arboledas, y Bosques, en los Montes, y Collados, los cuales llamaban Lucos, que segun Etimologia de San Isidoro, Luco es lugar cercado de Arboles mui espesos, que impiden al Sol sus raios, y por esta causa está obscuro, y sombrío. Y si estos Sacrificios fucios, y abominables, se hacian en las Ciudades, tenian cuevas, y lugares soterraneos, donde los hacian, los cuales lugares los sembraban de mui espesas Arboledas, y Bosques, hechos à mano, como se verá, y en otro lugar se dice, tratando de la Madre de Afa. Y estos son los altos Lucos, y excellas Arboledas espesas, y obcuras, que Dios mandaba destruir en la Tierra de Promision, y en otros muchos lugares.

D. Isid. lib. 14. Etim. cap. 8.

Numer. 33.

Herod. lib. 1. cap. 31. Strab. Geograph. lib. 15.

Joann. 4.

Este modo de sentar Templos, levantar Altares, y constituir Aras, en lugares altos, y eminentes, fue de todo el Paganismo, y Gentilidad, en comun, como de Gente regida por vna misma voluntad, que es la del Demonio, y lo mismo, que apetecia en vnos, queria en otros; y así, no solamente fue esta invencion usada por los mui antiguos Gentiles, que fueron como Padres, e Inventores de la Idolatria, sino de los mas modernos, que en ella los fueron siguiendo; y así vemos, que si de los Antiguos hubo lugares altos, y montuosos, donde falsa, y detestablemente adoraron, y reverenciaron à sus Dioses, como parece por aquel Coloquio entre Christo, y la Samaritana, que cuenta San Juan, quando le dixo: Nuestros Padres dicen, que Dios ha de ser adorado en el Monte, y los Judios, que no, sino en el Templo, concluyó la verdad, que en esto avia de aver, y lo que se avia de seguir. Otros modernos tuvieron el mismo estilo, entre los cuales fueron las Gentes de este Nuevo Mundo Americo, así de estos Reinos de la Nueva-España, como los del Pirù. Esta invencion del Demonio nasció de aquella inclinacion, que tiene, de quererle asimilar, y hacer semejante à Dios, en todas las cosas, como en toda esta Historia vamos probando; porque como los Padres Antiguos del Viejo Testamento sacrificaron à Dios, en lugares altos; así el Demonio subió su Culto, y Sacrificios à las Sierras, y Tierras montuosas. Esta prueba de que los Padres Antiguos hicieron sus Oraciones, y Sacrificios, en

femejantes lugares, aunque de los primeros del Mundo no lo sepamos de cierto, por la Sagrada Escritura, sabemoslo, al menos, de los segundos, y terceros, despues del Diluvio; y probandolo en vnos, se hace manifiesta la prueba, por los otros, pues vnos aprendian de otros, y por tradicion los hijos hacian lo que los padres les enseñaban, y les veian hacer, que no todas las cosas hechas en el Mundo, así del Culto Divino, como de otras, están escritas, como lo dice Lira, hablando de la asistencia de Delbora, Ama de Jacob, con él; aviendo quedado con su Madre Rebeca, quando fue à Mesopotamia, que dice, que la embió su Madre con los criados, que avian ido à llamarle; y que esto es así, aunque la Escritura no lo dice; porque no todas las cosas están en ella escritas. De manera, que segun la sentencia de este Doctissimo Varon, es probable, que los Padres Antiguos fueron aprendiendo vnos de otros en el modo de sacrificar; y así se dice de Abraham, en el mismo Genesis, que levantó Altar, y sacrificó à Dios en vn Monte, el qual tenia al Occidente à Bethel, y al Oriente à Hay; y que edificó en aquel lugar Altar à Dios, en el qual invocó su Divino favor, y ayuda, luego que salió de su Tierra, por mandamiento suyo; del qual lugar pasó à Egipto, por vna hambre, que sobrevino; pero pasada, dice la Escritura, que se bolvió al Monte, donde primero avia hecho su Tabernaculo, y construido Altar, y allí invocó el Nombre del Señor en hacimiento de gracias, de averle guardado con su Mujer, y Familia.

Lira super Gen. 33.

Genes. 12.

Genes. 13.

Genes. 28.

De Jacob, su Nieto, se dice, que yendo huyendo de la colera de su hermano Esau, llegó à cierto lugar, à puesta de Sol, donde determinó dormir la noche, y descansar del cansancio del camino, y dia, donde vido en sueños aquella Escala, que la vna extremidad tocaba en los Cielos, y la otra en la Tierra, y que subian, y bajaban Angeles por ella. Despertó del sueño, y admirado de la vision, puso nombre al lugar Bethel, el qual se llamaba antes Luça. Y hemos de notar, que aquel lugar donde se acostó Jacob, y durmió, estaba fuera del Pueblo, aunque despues se incluyó en él, y por eso llamo à aquella Ciudad, fundada en aquella haldada del Monte, Bethel, que quiere decir Casa de Dios, y tomando vna

de las piedras, que avia puesto à su cabecera, la levantó en Altar, y dixo: Esta será llamada Casa de Dios. Y para que mejor se entienda esto, hemos de notar, segun lo declaran todos los Doctores, que este lugar donde durmió Jacob, fue el Monte Moria, donde despues fue edificado el Templo. Y esta Ciudad, que llamó Bethel, es la que despues fue llamada Jerusalem, que tuvo muchos nombres, es a saber, Solima, Luça, Bethel, Hierosolima, Hiebus, Heliá, Ciudad Sagrada, Salem, y Jerusalem. La causa de esto fue, que Melquisedech fue el primer Fundador de ella, à la qual llamó Salem, que quiere decir Pacifica, por aver sido el Rei pacifico, y de paz, como parece en el Genesis. Despues la habitaron los Jebuseos, y por esta razon se llamó Hiebus, como se lee en el Libro de los Jueces: Luego de dos nombres, es à saber, de Hiebus, y Salem, se hizo vn nombre, Jerusalem, convertida la b. en r. y aunque esto se tiene por cosa cierta, no quieren pasar los Hebreos por ello, y dan otra razon, diciendo, que su primer nombre fue Salem, tomado de Melchisedech (como se ha dicho) despues fue llamada Hiere, que quiere decir Vera, porque Abraham, aviendo querido sacrificar à Isac en aquel Monte, en cuyo lugar se hizo el sacrificio del Carnero, puso le nombre, El Señor lo verá, como se dice en el Capitulo veinte y dos del Genesis; de donde se sigue, que hasta agora es dicho; en el Monte Dios lo verá. Y de estos nombres se compuso Jerusalem, convertida la e. en v. Llamóse tambien Luça, que quiere decir Almendro; porque abundaba aquel sitio de ellos; luego se llamó Bethel, por el mismo Jacob; despues, en tiempo de Salomon, el qual la amplió, ensanchó, y fortaleció, fue llamada Solima, como Salomonia, diminuida; y luego llamada Hierosolima; pero de la Pasión de Christo, y destruicion por Tito, y Vespasiano, la reedificó Helio Adriano, y en esta reedificacion, se metió dentro de los muros, aquella parte de suelo, donde Jacob durmió, y erigió Altar para sus Sacrificios, y los lugares tambien donde Christo padeció, como lo dice San Juan, y toda aquella parte, y fuerte donde el Templo fue edificado; y este la llamó Heliá, de su

Gen. 14.

Judic. 19.

Gen. 22.

Leg. c. 52. sup. Genes. Nicol. de Lira, verb. Appellavit, &c.

Joann. 19.

nombre. De manera, que este Monte, llamado Bethel, fue Moria, y en él sacrificó Abraham. Santo Thomas dice lo mismo, que fue en el Monte Moria, donde subió à sacrificar, y esto por inspiracion de Dios; y Jacob, como se ve en el cap. 35. del Genesis, donde le dice Dios, sube à Bethel, y haz allí tu morada, y levanta vn Altar à Dios en aquel Monte. De donde se sigue, que los Padres antiguos sacrificaron en Montes, y en Collados; y no solo los referidos, pero otros muchos con ellos, y fue costumbre antigua. Despues de estos Patriarcas, sabemos, que el Tabernaculo, y Altar de el Sacrificio, fue puesto en Silo, donde permaneció por mucho Años. Sabemos tambien, que quando los Hijos de Israel llegaron à la Tierra de Promision, alabaron, y bendixeron à Dios en el Monte Garicin, como se cuenta en el Deuteronomio, y que antes avian hecho su morada cerca de este lugar Jacob, y sus Hijos. De donde infiere Lira, que es creible, que en él sacrificaron; porque antes de la edificacion del Templo, sacrificaban, y hacian sus oraciones los Judios en los Montes (como hemos visto.) Y del Rey Salomon se dice, que sacrificó en los Montes, como los demás Hebreos, hasta que edificó el Templo, y colocó el Arca de el Testamento en él, y fue en aquel lugar el de la adoracion, y Sacrificios.

S. Thom. 1. 2. q. 101. art. 3. ad 2.

Genes. 25.

Deut. 27.

3. Reg. 3.

Siendo esto así, y sabiendo, que el Demonio, como siempre probamos, es amigo de imitar à Dios, en todo lo que le es posible, ha traçado, con su Gente idolatra, como no solo le sacrifican en los Montes, y Collados, sino que allí le aian levantado Casas, y construido Templos, donde ser adorado. Uno de estos fue el de los Samaritanos en el Monte Garicin, cuyo fundamento fue el siguiente. Bolviendo de la cautividad de Babilonia los Hijos de Israel, y queriendo reedificar el Templo, que antes avia hecho Salomon, el qual lo avia destruido, y asolado Salmanasar, Rei de los Asirios; quisieron entrar à la parte en esta reedificacion los Samaritanos, Gente convecina, como se lee en el Libro de Esdras, à los cuales no admitieron los Judios, y los echaron de parte; por lo qual ellos desechados, y despedidos de la ayuda que prometian, dieron orden como edificar aquel Templo Idolatríco en aquel Monte, y lugar alto, como muchos

1. Esdr. 14.

Joseph. lib.
11. Ant.

chos dicen. Pero Josepho en el Libro undécimo de las Antigüedades, da otra razón, diciendo, que cierto Judío noble, llamado Manates, casó con una Dama, hija de un Príncipe de los Samaritanos; y deseando el Summo Sacerdocio, por ser entre los Judíos de muy grande estimación, y no pudiendo alcanzar esta dignidad, y honra entre ellos, rogo á su suegro le edificase Templo, donde exercitar el oficio Sacerdotal, y Summo, que tanto apetecía, y que por satisfacerse el deseo, edificó el Templo, que los Samaritanos tenían en el Monte Garicin, á contemplación, y petición de su yerno:

Este Templo no fue fundado en esta Sierra, ó Monte, de voluntad de Dios, sino por la absoluta de los Samaritanos, por razón de verse despreciados de los Hebreos, como ya se ha dicho, y con deseo de tener Casa donde sacrificasen, y exercitasen sus ceremonias, que aunque eran Idolatras, eran también medio Judíos, por aver recibido el Pentateuco de Moises, que son los cinco Libros de la Creación, y Ley; aunque mezclaban las cosas santas de ellos, con las profanas de sus locuras idolátricas; y por esto llamaban Padres á Abraham, Isaac, y Jacob, con todos los demás Patriarcas del Testamento Viejo. Y de aquí nació aquella contienda entre Judíos, y Samaritanos, altercando sobre qual lugar era más decente para adorar, y alabar á Dios, el Monte Garicin, ó el Templo de Jerusalén; y fundabanse estos ciegos Gentiles en las adoraciones, y Sacrificios, que en aquel Monte avian hecho Abraham, y Jacob, y otros, como hemos visto, y por esto lo tenían por más apto, y á propósito para ellos; y los Judíos decían, que en Jerusalén, y acertaban, porque así lo mandaba Dios después que se edificó, que antes permitidos eran los Sacrificios, y no solo permitidos, sino licitos, y meritorios en todo lugar, aunque no fuese en presencia de el Arca del Testamento; pero mucho mejor era sacrificar, y hacer oración donde estaba juntamente con el Tabernaculo, que por mandamiento de Dios edificó, y construyó Moises, como se lee en el Primero del Paralipomenon, el qual, después de poseer la Tierra, situaron en Siló; y así vemos

Paralip.
cap. 21.

averlo hecho David, del qual no se lee aver orado en otra parte, sino con particular licencia, y permiso de Dios, como se lee en el Segundo de los Reyes. De manera, que este Templo era del Demonio, y estaba situado en el Monte Garicin; por incitación del mismo Demonio, como en competencia del que Dios tenía en el Monte Moria, en Jerusalén, apeteciendo Casa en Monte, y alto, como Dios la tenía.

De por acá sabemos aver avido un Templo, y Altar, en la Provincia Tonaca, que le cae á Mexico casi al Norte, y Oriente, que fue en su Gentilidad grandísima, y copiosísima de Gente (como en otro lugar se dice) el qual estaba situado en una Sierra muy alta cercado de grandísimas Arboledas, y Frutales, de muchas Rosas, y Flores, todas puestas á mano, y con grandísimo concierto; estaba el sitio muy limpio, y aseado. En este Templo adoraban una Diosa, que llamaban Muger del Sol, la qual tenía por nombre Tzin-teutl, que quiere decir, Diosa original; ó Cateutl, que quiere decir, Diosa rodeada de Deidad. Llamabanla también Tonacayohua, que quiere decir: La que tiene el cuidado de las mieles, panes, y mantenimientos. El Idolo, que representaba esta Diosa, dicen, que hablaba muy de ordinario á sus Quacules, que eran sus Ministros, Monges, ó Religiosos de su falsa Religion; y era aquel Oraculo tan creído, que jamás detreían lo que de él oían. Dicen, que tenían en grandísima veneración á esta Diosa, por razón de que no quería, que le sacrificasen Hombres, antes lo aborrecía, y prohibía; y de los Sacrificios, que ella más gustaba, y los que les pedía, eran Tortolas, Codornices, y otras Aves semejantes, las cuales ay muy en abundancia, en aquellos Montes, y Conejos, todo lo qual le degollaban allí delante, y se agradaba de este Sacrificio. Teníanla por Abogada ante el gran Dios; porque les decía, que le hablaba, y rogaba por ellos. Tenían gran esperanza en ella, y que por su intercesión les avia de embiar el Sol, á quien reverenciaban, por Summo Dios, á su Hijo, para librarlos de aquella dura, y penosa servidumbre, en que los otros Dioses les tenían, pidiéndoles les sacrificasen Hombres, lo qual tenían por grandísimo tormento;

2. Reg. ult.

Libr. 15.
cap. ult.

si les obedecían, y sacrificaban Hombres, era por el temor horrendo, que les tenían, y espanto, que les causaban, quando faltaban en el dicho Sacrificio, y muertes de Hombres; por las muchas amenazas, que les hacían, y daños, que de ellos recibían. Otro huvo en los Reinos del Pirú, en la Ciudad de Vilea, hecho, y edificado por un Rei Inga; el qual estaba situado en lo alto de una Sierra, en una muy gran Mesa; y llanada, que la Sierra en su cumbre hacia: todo el edificio era de piedra muy labrada, sobrepuesta á manera de filleria. Tenía este Templo dos muy grandes portadas, y para subir al Templo, y entrar por ellas avia dos escaleras de piedra, y cada una de treinta gradas. Dentro de el Templo avia muy buenos aposentos, para los Sacerdotes; cosa muy usada en todas estas Tierras de las Indias, siguiendo el parecer del Filosofo arriba citado, y para todos los otros Ministros, para las Mugeres, que estaban dedicadas para el servicio del dicho Templo, y gente que lo guardaba.

Avia en este Templo una figura de el Sol, hecha de Oro de mucho valor, y precio. Tenía este Templo quarenta Porteros. A una parte de ella, donde nace el Sol, avia un Oratorio, donde adoraban los Reyes, quando allí se hallaban; era hecho de piedra, y cercado con una muralla no muy grande; de aquella muralla salía un terrado de seis pies de ancho, con otra cerca fundada sobre él, y en el fin de ella estaba el asiento donde el Rei hacia su oración. Este asiento era hecho de una sola piedra de once pies de largo, y siete de ancho, y en ella avia dos asientos (que por ventura era el segundo para la Reina, que era la más principal de sus Mugeres) solia estar toda aquella piedra muy adornada de muchas, y ricas Joias; de Oro, y Piedras de mucho valor, y precio. En este terrado, y otros, hallaron los Españoles después mucha cantidad de Oro. A las espaldas de este Templo estaban los Palacios de estos Reyes, y otros edificios, y aposentos grandes, y depósitos llenos de armas, y ropa fina, y otras cosas preciosas, y allí también se guardaban los tributos, que daban los vecinos de aquella comarca de Vileas, que era una po-

Sup. cap. 2.

blación muy grande, y cabeza de aquella Provincia. En la plaza que estaba allí, avia otro asiento en medio de ella, de donde miraban los Reyes las fiestas, y juegos que se solían hacer; pasaba por ella una acequia muy hermosa; tenía unos Baños muy bien hechos, donde los Señores, y Señoras se bañaban. Dicese, que para servicio de este Templo avia determinados quarenta mil Hombres, personas, que por sus tiempos, y veces, tenían, de todas las cosas necesarias, cargo.

CAP. VI. En el qual se prueba, con lugares de Escritura, el intento pasado; y como estos Indios, sobre todas las Naciones del Mundo, tuvieron este uso de edificar Templos, y levantar Altares en las Sierras, y cumbres altas.



Donde yo tomo motivo, para afirmar, que fue costumbre muy antigua, y frecuentemente usada en el Paganismo, y Gentilidad, levantar Altares, y edificar Templos en las cumbres de las Sierras, y lugares altos. Quando las Historias antiguas, y modernas de Hombres sabios, y fidedignos no nos lo afirmaran, lo deduzgo, è infiero de inmensos lugares proféticos, que se refieren en la Sagrada Escritura; de los quales es uno el de Oseas, donde quejandose Dios de su Pueblo, viendo su ingratitud, y lo mal que le pagaban obras tan á manos llenas comunicadas; y que en pago, y agradecimiento de tan soberanos beneficios, le bolvian el rostro, y lo daban al Demonio, como corrido, y asfrentado de tan grande ingratitud, les dice: Una maldad no puedo callar de mi desagradecido Pueblo, y es, que en las cumbres de los Montes, y en los cabeços de las Sierras se atreven á sacrificar al Demonio, con ofensa, y ultraje mio, debajo de la Encina, del Olmo, y Teresbinto.

Dos cosas se ofrecen que notar aquí, la una, como para sacrificar al Demonio, se iban á los lugares altos, y encumbrados, y en ellos hacían sus Altares,